



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Discipulado:
¿Quién está
invitado?**

**Decidiéndose
por el
Discipulado**

**Discipulado:
¿Cómo
podemos
continuar
creciendo?**

GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

2017

Febrero

Sesión 1 – Discipulado: ¿Quién está invitado?

Bienvenidos a nuestra primera sesión de febrero. Este mes estaremos explorando el tema del *Discipulado* y hablaremos sobre cómo a todos se les ofrece la invitación a seguir a Jesús y se les da la oportunidad de decidir si hacerlo o no su Líder y Maestro. Concluiremos el mes al crecer en nuestro entendimiento sobre lo que los discípulos han sido llamados a hacer y cómo viven día a día como seguidores de Jesucristo.

Antes de sumergirnos en nuestro tema de esta sesión, la invitación de Jesús, primero entendamos la palabra «discípulo». La palabra «discípulo» fue el nombre más común para los seguidores de Jesucristo en la iglesia antigua y es usada más de 245 veces en los cuatro Evangelios y el Libro de Hechos. Un discípulo de Jesús es alguien que ha decidido seguirlo diariamente y alienta a los demás a que hagan lo mismo. Seguirlo significa que están continuamente buscando aprender de Su ejemplo y esforzándose por cambiar su naturaleza para que puedan reflejarle al mundo la majestuosidad de su Maestro. El *Discipulado* no es un programa a corto plazo. Es un viaje de toda la vida que está lleno de altibajos y desafíos, pero que trae una gran recompensa.

Durante las sesiones de este mes estaremos haciendo referencia al llamado de Jesús a Andrés y Pedro a seguirlo. Hallamos el primer encuentro de estos dos apóstoles con Jesús en el Evangelio de Mateo:

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron (Mateo 4:18-20).

Entonces vemos aquí que el viaje del discipulado para estos dos pescadores inició con una simple invitación: «Venid en pos de mí» (Sígueme). La Biblia no nos provee una historia de fondo sobre Pedro y Andrés, aparte de su relación y su ocupación. No se nos da mucho indicio del porqué cambiarían inmediatamente el curso de sus vidas para aceptar la invitación de un desconocido. Sin embargo, ellos dejaron sus redes, dejaron sus vidas y partieron hacia una nueva vida que les fue ofrecida por Jesús. ¡Sólo imaginen esto! Ellos dejaron sus redes y lo siguieron. Ellos respondieron inmediatamente a Su llamado.

Aprendemos de su experiencia que esta invitación que Jesús ofrece a ser Su discípulo no es tan simple, porque para aceptar la invitación, uno debe estar dispuesto a dejar su vida y dejar que Jesús se convierta en su vida. Eso es lo que Pedro y Andrés estaban diciendo cuando dejaron sus redes. La invitación que Jesús les presentó fue un llamado a alejarse de todo lo que habían conocido, de todo lo que habían sido entrenados para hacer. Fue un llamado para dejar atrás el pasado y acoger la posibilidad de un futuro con Jesús. No se les dio a entender lo que depararía el futuro, y aun así, estaban lo suficientemente inspirados para soltar el control que tenían en sus vidas para convertirse en algo nuevo.

¿Cuán increíblemente bendecidos fueron estos dos hombres y los demás discípulos que escucharon el mismo llamado? Ellos fueron invitados a aprender de Jesús y a caminar y hablar con Él a diario. ¿Quiéren saber algo? ¡Todos somos increíblemente bendecidos porque la invitación de Jesús a seguirlo nos ha sido ofrecida a todos nosotros! En algún punto de nuestras vidas, también escuchamos el llamado de Jesucristo. Podemos aceptar la misma invitación ofrecida a estos dos pescadores, si estamos dispuestos. Pero, así como Pedro y Andrés tuvieron que estar dispuestos a soltar sus redes y dejar sus vidas, también nosotros debemos estar dispuestos a hacer lo mismo y eso no es a menudo fácil.

Ahondaremos más sobre cómo tomar la decisión de seguir a Jesús en nuestra próxima sesión, pero para concluir nuestro tiempo juntos hoy, enfoquémonos en lo que estamos siendo invitados a realizar. En primer lugar, estamos invitados por el Hijo de Dios a ser Sus seguidores y que así Él pueda ser nuestro Maestro. Muchos buscan aprender de los mejores maestros en sus campos o leer de las mejores fuentes de conocimiento para crecer en su entendimiento. Estamos invitados a aprender del Rey de Reyes y Señor de Señores. El Mesías, nuestro Salvador, el Unigénito Hijo de Dios. Estamos invitados a aprender del Maestro. En segundo lugar, esta invitación es un llamado a aceptar la persona que Dios creó en ti. Él nos ha llamado a todos a hacer cosas grandes en Su nombre y lo hacemos al aceptar Su invitación a dejar atrás lo viejo y transformarnos en algo nuevo. Y, en tercer lugar, es una invitación personal de el que siempre ha existido a vivir eternamente con Él. Esta no es sólo una invitación para unas cuantas semanas o años, es una invitación a la gloria eterna con Él.

Siempre hay tiempo para aceptar la invitación de Jesús a seguirlo y, como los Evangelios nos dicen una y otra vez, Jesús no le negó la invitación a nadie. Aunque le fue ofrecida a todos, sólo unos pocos aceptaron la invitación y vivieron ese impacto que cambia vidas. La invitación nos ha sido ofrecida a ti y a mí. ¿La hemos aceptado? ¿Hemos dejado nuestro pasado con el fin de acoger la posibilidad de un futuro con Él? ¿Nuestra vida refleja el impacto que el Maestro ha tenido en nosotros cada día?

Por favor, diríjase a sus guías para conversar sobre estas preguntas y otras más.

Sesión 2 – Decidiéndose por el Discipulado

¡Bienvenidos nuevamente! En la sesión pasada, descubrimos que el llamado de Jesús a seguirlo es para todas las personas. Él nos ha dado a cada uno de nosotros la oportunidad de transformar nuestra naturaleza, con Él como nuestro ejemplo. En esta sesión, examinaremos el momento en el que tomamos la decisión de seguir a Jesús y convertirnos en Sus discípulos.

Ya hemos aprendido lo que significa ser un discípulo: *alguien que ha decidido seguir día a día a Jesús y alienta a los demás a hacer lo mismo*. Entonces ¿qué significa *seguir*? Cuando decidimos seguir a Jesús, significa que estamos dedicados a vivir nuestras vidas para Su gloria. Cuando nos comportamos como hijos de Dios, lo glorificamos. A partir de ese momento, tenemos la oportunidad de impactar vidas en el nombre de Jesús. Con nuestras palabras y acciones, compartimos a Jesús y anunciamos Su gloria a cada persona con la que interactuamos. Esto significa que, como discípulos, debemos ser testigos creíbles de Jesucristo. Nuestras vidas deben ser prueba de que nos mantenemos firmes por nuestro Dios, Su misión y Su amor por todas las personas. ¿De qué manera sigues a Jesús cada día y demuestras que representas a Dios?

Ser un discípulo de Jesús suena como mucho trabajo, porque es mucho trabajo. No podemos tomar la decisión de ser Su discípulo y luego continuar viviendo nuestras vidas de la misma manera en la que lo hicimos antes. Fuimos llamados para algo mayor. Cuando vivimos los propósitos que Dios ha destinado para nosotros, cuando seguimos Su voluntad, nos convertimos en la mejor versión de nosotros mismos – la persona que Dios pretendió que fuéramos al crearnos. Ser discípulo de Jesús significa que estamos preparados para ser disciplinados en Sus enseñanzas. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Líder y Salvador, entonces queremos actuar y hablar en formas que lo reflejen. Y cuando se transforma nuestra naturaleza, ahí es cuando las personas pueden ver a Cristo a través nuestro y pueden vivir Su amor.

¿Estaban preparados los discípulos del tiempo de Jesús para seguirlo? ¿Qué tan preparados debemos estar antes de tomar la decisión de seguirlo cada día? Veamos nuevamente en Mateo 4:18-20:

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

Podemos darnos cuenta de cómo la invitación de Jesús a Pedro y Andrés alude a su profesión como pescadores. En Su llamado, Él le asegura a Pedro y a Andrés que no deben temerle a la obra del discipulado. Ellos solían ser pescadores y continuarían haciendo lo mismo como discípulos, excepto que serían pescadores de hombres y traerían las personas a Cristo.

Como lo hablamos en la primera sesión de grupo pequeño de este mes, la invitación de Jesús a seguirlo le es ofrecida a todas las personas. No es sólo para personas con ciertas habilidades o empleos. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros dones y talentos específicos. Y cada uno hemos sido llamados a diferentes caminos de vida. Hemos sido equipados para una vida de seguimiento a Jesús. Pedro y Andrés no abandonaron completamente sus habilidades como pescadores; ellos fueron capaces de utilizar los dones que ya tenían para ser discípulos de Cristo. Nosotros ya tenemos lo que se necesita para emprender una vida de discipulado. El temor y el dudar de nosotros mismos no deben ser factores en nuestra decisión de seguir a Jesús.

También es importante el darnos cuenta de sus acciones después de que tomaron la decisión de seguir a Jesús: «dejando al instante las redes». Cuando decidimos seguir a Jesús, no queremos dudar de lo que deberíamos hacer

después. Debemos estar firmes en nuestra decisión, de manera que si enfrentamos luchas en nuestro viaje del discipulado, no estemos tentados a volver atrás. En cambio, debemos estar seguros de nuestra disposición a seguir a Jesús incluso durante las pruebas. El seguimiento inmediato de Pedro y Andrés muestra su confianza en Jesús y Su impacto en sus vidas. Sin embargo, ellos debieron tomar la decisión cada día de continuar siendo discípulos y desarrollarse más hacia Su naturaleza. Podemos mostrar la misma confianza al aceptar la invitación de Jesús a ser Su discípulo con entusiasmo y pasión. Y con esta pasión, podemos proclamar y vivir las buenas nuevas de salvación a través de Jesucristo para el mundo. Por favor diríjense a sus guías y conversen sobre las preguntas.

Sesión 3 – Discipulado: ¿Cómo podemos continuar creciendo?

Bienvenidos a nuestra última sesión de febrero. En esta sesión hablaremos sobre cómo crecer en nuestro entendimiento de lo que los discípulos han sido llamados a hacer y cómo viven día a día como seguidores de Jesucristo.

Una última vez, analicemos el llamado de Jesús a Andrés y Pedro a seguirlo:

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron (Mateo 4:18-20).

Conocemos el resto de la historia de Andrés y Pedro. Ellos se convirtieron en Apóstoles de Jesucristo y cumplieron su llamamiento. Nosotros también hemos sido llamados y también hemos respondido a este llamado. ¿Qué es lo que Dios ahora espera de nosotros?

Nuestra vida con Jesús comienza al poner nuestra fe en Él y al aceptar Su Evangelio de salvación. De ese punto en adelante, se espera que crezcamos en nuestro conocimiento de Dios y que transformemos nuestra naturaleza para que nuestras vidas reflejen el amor de nuestro Salvador hacia todos los que nos rodean. En pocas palabras, glorificamos a Dios cada día al comportarnos como hijos de Dios. Nuestra conducta debe ser digna del Evangelio. En Filipenses 1:27 el Apóstol Pablo anima a los creyentes con lo siguiente:

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio.

Nuestra conducta y comportamiento ejemplificarán cada vez más a Jesucristo cuando busquemos crecer y desarrollarnos como Sus discípulos cada día. Algunas formas de crecer y desarrollarnos son:

- Tener una vida de oración activa. Jesús oró a Su Padre con frecuencia durante Su tiempo en la tierra. Habla con Dios. Busca Su dirección en todos los aspectos de la vida.
- Haz una pausa y medita sobre lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará.
- Saca tiempo para Su Palabra al leer la Biblia.
- Comparte tu testimonio. Cuéntale a los demás acerca de las grandes cosas que Dios ha hecho por ti.
- Glorifica a Dios al utilizar lo que se te ha dado para ayudar a los demás.
- Deja que Sus mensajes y sacramentos, recibidos a través de los servicios divinos, den forma a tus acciones.

Cuando incorporas estas disciplinas en tu vida, la naturaleza de Jesús puede ser cultivada continuamente dentro de ti. Como se mencionó en la primera sesión, el discipulado no es un programa a corto plazo. Es un viaje de toda la vida. Esfuérzate en ajustar tu estilo de vida para incluir estas prácticas de fe enriquecedoras. No siempre es fácil cambiar y ajustarse. Pero es por esta razón que un discípulo está dispuesto a trabajar duro, luchar y sufrir por Cristo. Para llegar a ser como Cristo, debemos vencer a la vieja *criatura*. Esta “matanza” es a menudo dolorosa. No estemos satisfechos con nosotros mismos.

Parte de ser un discípulo es el de animar a los demás a que hagan lo mismo. Una manera de hacer esto es viviendo una vida cambiada que ha sido impactada y transformada por Jesús. Cuando los que nos rodean pueden evidenciar la bondad de Dios en nuestras palabras y acciones, puede que se inspiren a seguirlo también. Otra forma es anunciando el

Evangelio. Hazle saber a las personas que Jesús vino a la tierra y murió para redimir a la humanidad de sus pecados y que Él regresará nuevamente para unirse con los creyentes en Su reino por toda la eternidad. Comparte ese mensaje e invita a las personas a creer en Él y que comiencen a andar por la senda del discipulado.

A medida que concluimos este mes, estén animados y sepan que nadie recorre este viaje solo. Es una bendición ser un discípulo de Jesucristo. Nuestra decisión de ser un seguidor de Jesús y nuestra disposición a transformar nuestra naturaleza para que sea como la de Él, le dan gloria a Dios.